



25 de septiembre de 2010. Travesía de Superbareges al refugio del Portillon.

Miren Zabala, en el recuerdo (1936- 2016)

TXEMA ARENZANA

Miren ha sido, además de una compañera y amiga entrañable, una montañera extraordinaria.

Hemos compartido cantidad de jornadas en la montaña juntos. Pero, curiosamente, a la memoria siempre me viene la misma, reiterada una y otra vez.

Fue el 3 de agosto de 2002. Aunque ya en este nuevo siglo, desde entonces ha pasado la friolera de 14 años. Miren, aunque no se le notara, había cumplido ya los 66 años.

Aquel 3 de agosto salimos de Rentería a las 5 de la madrugada. Pasadas las 8 de la mañana arrancábamos del balneario de Panticosa con el objetivo de ascender al Gran Pic de Arratille, de 2.900 metros. La jornada de montaña duró doce

horas y media. Volvimos al balneario cercanas las nueve de la noche. Comimos en Biescas y retornamos al pueblo a la una y media de la madrugada del día siguiente.

¿Por qué cuento esta anécdota entre tantas para elegir?

Porque sintetiza el talante y espíritu de esta mujer, cuya fortaleza mental y física siempre nos ha subyugado.

Su inmenso **amor por la montaña**.

Su **espíritu de sacrificio** (aquel día éramos ocho, cuatro de Rentería y cuatro navarros y alguno lo pasó francamente mal). No le recuerdo ni una sola queja.



3 de agosto de 2002. Miren en la cumbre del Petit Pic de Arratille (2.859), junto con Carlos Elkarte, Isabel y el autor de estas líneas.

Y, sobre todo, su **profundo sentido de la amistad**. Aquel día, además de visitar los Pirineos, quería reencontrarse con nuestros comunes amigos navarros. En aquel grupito estaba Ángel Larrañeta, por el que sentía un enorme cariño y cuya muerte sintió en lo más hondo cuando el 16 de agosto de 2015 se despeñó en los Picos Occidentales de la Maladeta.

Miren encarnaba estos y otros muchos valores más y su espíritu permanecerá entre nosotros

mientras la sigamos recordando. Y con nosotros seguirá sobrevolando las cumbres cuando a ellas acudamos, porque lo seguiremos haciendo aunque solo sea en su honor, como recuerdo y homenaje a esta mujer entrañable.

Gracias, Miren, por todo el cariño que nos has dado. Sin olvidarnos de las pastas de mantequilla y de las almendras tostadas (que con frecuencia llevabas a las excursiones).